

## NUEVAS REFLEXIONES SOBRE EL ENIGMÁTICO TÍTULO *LIBRO DE LOS GATOS*

HUGO ÓSCAR BIZZARRI  
Universidad de Buenos Aires

«Misteriosamente  
Refulge y se cela»  
*Cántico*, 1, III.

La traducción castellana de las *Narrationes* o *Fabulae* de Odo de Cheriton está encabezada con una frase que, desde la aparición de este libro en las imprentas modernas, ha suscitado las más disparas conjeturas: «Aqj comjença el libro delos / gatos e cuenta luego un *exienplo* delo que acaesçio entre el gala/pago e el aguilla»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Manuscrito 1182 de la Biblioteca Nacional de Madrid, f. 161r. Como es sabido, del *Libro de los gatos*, que se conserva copiado en este único manuscrito (ff. 161r-195v), se han realizado hasta el momento las siguientes ediciones: La más antigua es la que incluyó don Pascual de Gayangos en el volumen *Escritores en prosa anteriores al siglo XV* (Madrid, BAE, t. LI, pp. 543-60), que actualmente para nosotros guarda un valor histórico. T. Northup (*MPh*, 5 (1908), 477-554) realizó una edición sobre la que gravitó de manera especial el conocimiento que ya se tenía de su fuente latina. Filió el texto castellano con la rama representada por el manuscrito Corpus Christi 441 de la Biblioteca de Cambridge y corrigió las lecturas que consideró deficientes a la luz del texto latino. Pero su apego extremo a la fuente lo llevó a latinizar las lecturas del texto español y a modificar el orden de las fábulas apeándose al que presentaba el texto latino. Hubo que esperar hasta mediados de la centuria para que John Esten Keller (Madrid: CSIC, 1958) publicara una edición que se autodefinía como crítica, que se caracterizó por un respeto total al manuscrito castellano, conservando el orden de las fábulas según éste las presentaba y respetando al máximo sus lecturas. «El editor cree —nos dice— que es mejor seguir el método moderno aceptado, esto es: transcribir lo que se ve excepto los pocos casos de omisiones debidas a la incuria del copista—» (p.23). Esta obra originó la acertada reflexión de Jean Roudil («Pour un meilleur emploi de l'adjectif 'criti-

A juicio de los críticos, el título que da nombre a toda la colección plantea varios interrogantes: ¿es obra del traductor o de un copista, ya sea de la tradición castellana, ya sea de la latina? ¿qué se debe entender por «gatos»? ¿se adecua este título al contenido del libro? Las interpretaciones abundan, aunque ninguna ha logrado una aceptación unánime, pues la falta de más copias de la obra hace resbaladiza toda conclusión. Excusamos una reseña completa de estas opiniones, pues actualmente se encuentra un detallado comentario de la crítica del *Libro de los gatos* elaborado por Daniel Devoto<sup>2</sup>. En suma, las interpretaciones se han caracterizado por considerar al título en relación con elementos externos conjeturables (errores en una transmisión manuscrita que desconocemos) o en formular conclusiones que no se han servido de todo el *corpus* textual que ofrece la obra.

### *Los títulos de los «enxemplos»*

Propongo, por lo tanto, comenzar por una revisión global de los títulos de este ejemplario, que nos permita observar algunos aspectos internos de la obra.

que' appliqué aux éditions de textes espagnols du Moyen Age», en *Estudios de filología e historia literaria lusohispanas e iberoamericanas, publicados para celebrar el tercer lustro del Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos de la Universidad estatal de Utrecht* (La Haya, 1966, 531-68)) donde ofrecía una nutrida ejemplificación de lecturas enfrentadas entre las ediciones de Gayangos, Northrup y Keller que el crítico había omitido. Desde entonces, este texto ha interesado a Roudil, director de una tesis (*El libro de los gatos*. Edition de Annie-Noële Peïdro, mémoire de maîtrise dactylographié, Université de Paris-XIII, 1979), que no he podido consultar; últimamente, fruto de los trabajos de su Seminario, es la edición de Bernard Darbord (Annexes de Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale, 3 (Paris: Séminaire d'Etudes Médiévales Hispaniques de l'Université de Paris-XIII, 1984)), en la cual se han aplicado las teorías sobre edición de textos que se elaboran en dicho Seminario. Destacamos solamente que publica junto a cada ejemplo el texto de las fábulas de Odo, según la edición elaborada por Léopold Hervieux en *Les fabulistes latins*, IV (1896; reimp. Hildesheim-Nueva York: Georg Olms Verlag, 1970). He hecho una evaluación de la edición de Darbord en mi reseña publicada en *Incipit*, 4 (1984), pp. 206-7, a la que remito.

<sup>2</sup> Me refiero a las «Notas para la historia del *Libro de los gatos*», colocadas «en guise d'avant propos» a la edición de B. Darbord (*vid. supra* nota 1), que son ampliación del mismo tema tratado en su libro *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular de «El Conde Lucanor»*. Una bibliografía, Paris, Ediciones Hispano-Americanas, 1972, pp. 196-98. Recientemente, María Jesús Lacarra en su libro *Cuentos de la Edad Media*, Madrid, Odures Nuevos, 1986, pp. 35-44, ha vuelto a reseñar la cuestión diferenciando con buen criterio dos posturas divergentes: aquellos que consideraron al título como «arbitrario» y aquellos que lo entendían «figuradamente».

Los críticos al realizar la descripción del manuscrito 1182 de la BN de Madrid han señalado las fallas más notables de esta copia. Este manuscrito, de carácter facticio, conserva una copia fragmentaria de la obra que concluye en medio del ejemplo LVIII (f. 195v). No se han colocado las capitales, aunque se dejaron dos líneas para ello. El texto presenta alteraciones. En el folio 173v se interrumpe el ejemplo N.º XXIII de Galter para ser retomado en el f. 175v, en mitad del ejemplo XXVII; la terminación de este ejemplo es desplazada al f. 193r, al final del ejemplo LIII, con lo que se unen las dos amonestaciones morales<sup>3</sup>. El manuscrito muestra los efectos de una accidentada transmisión textual, que, si bien no podemos reconstruir, tampoco podemos dejar de advertir y considerar. Creemos que los títulos también muestran huellas del trasiego tradicional al que se vieron sometidos.

En relación con su fuente latina, los títulos presentan un comportamiento variado que aquí quisiéramos esquematizar.

a) Observamos que algunos títulos traducen casi literalmente los latinos<sup>4</sup>:

	<i>Libro de los gatos</i>	<i>Odo</i>
II.	Enxiemplo del lobo con la çiguenna.	De ciconia et lupo.
III.	Enxiemplo del ave de Sant Martin.	De quadam ave Sancti Martini.
V.	Enxiemplo del ave que quebranta huesos.	De ave qui ( <i>sic</i> ) dicitur fragens (os) fre(i)nos.
XXX.	Enxiemplo de la mariposa.	De scrabone.
XXXVI.	Enxiemplo de la galina con el milano.	De pullo galline et milvo.
XLVI.	Enxiemplo de la muerte del lobo.	De lupo sepulto.
L.	Enxiemplo del ximio.	De symia.
LI.	Enxiemplo del caracol.	De testudine.
LIII.	Enxiemplo de la gulpeja.	De vulpe.
LIV.	Enxiemplo del galapago con el bufo.	De traha et bufone.

<sup>3</sup> Hay descripción del manuscrito en Northup, *ob. cit.*, pp. 477-78; *Inventario general de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, T. IV (1101-1598) (Madrid, 1958, pp. 65-6), y Bernard Darbord, *ob. cit.*, pp. 31-32. Además, quisiera resaltar la valiosa cooperación del Dr. Germán Orduna por las notas cedidas de su consulta del manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid.

<sup>4</sup> Citamos por la edición de Bernard Darbord (*vid. supra* nota 1). De ahí también tomamos el texto de las *Narrationes* de Odo.

Advirtamos que los títulos fueron traducidos según un modelo castellano («enxiemplo de...», «enxiemplo de... con...», «enxiemplo de lo que acaesçio...») que se corresponde con la estructura tan utilizada por Odo («de...», «de...et...»).

b) Siguiendo este patrón, ciertos títulos parecen haber sufrido un proceso de generalización, por lo que los castellanos resultan mucho más vagos en precisar el contenido del relato:

- |        |  |   |
|--------|--|---|
| IX.    | Enxiemplo del gato con el mur.                             | De cato qui se fecit monachum.                |
| XXVI.  | Enxiemplo del conde con llos mercaderes.                   | De fraude comitis.                            |
| XXIX.  | Enxiemplo del abispa con la [a]rana.                       | De contentione vespe et aranee.               |
| XLV.   | Enxiemplo de lo que acaesçio a lla formiga con los puercos | De industria formice.                         |
| LVIII. | Enxiemplo del lobo con lla liebre.                         | De contentione lupi et leporis <sup>5</sup> . |

c) Hay algunos títulos que parecen haber sido tomados de la primera línea del texto, con la cual guardan gran similitud:

- |         |  |                                |
|---------|--|--------------------------------|
| VIII.   | Enxiemplo del mancebo que amava la vieja («Un mançebo amava una vieja... p. 64).                                 | De juvene et vetula.           |
| XIII.   | Enxiemplo del gujano ydrus («Ay un gujano que laman ydrus...»).  | De ydro et cocodrilo exemplum. |
| XXXII.  | Enxiemplo del cavallero con el ombre bueno («Un cavallero pregunto a un ombre bueno... p. 106).                  | De milite venatore.            |
| XXXIII. | Enxiemplo del ombre que arava con los escaravatos («Un ombre arava una vegada, e ato dos escaravatos... p. 108). | De scrabonibus et rustico.     |

<sup>5</sup> Dentro de este grupo podemos considerar también la rúbrica del ejemplo IV: «Enxiemplo del caçador con las perdiçes», en Odo: «De oculis calvi lacrimantibus et perdicibus». Northup entendía que el texto latino poseía a las claras un error de transmisión: «The latin title is: *De oculis calvi lacrimantibus et perdicibus*. The word *calvi* seems without sufficient motivation. It is probably a faulty reading of the latin» (p. 504).

- LVI. Enxienplo del mur que De mure et cato.  
cayo en la cuba («El mur  
una vegada cayo en una  
cuba de vino... p. 139).
- LVII. Enxienplo del ombre que De grangia.  
se le quemo la casa («Cuen-  
ta mas aqui que un ombre  
quemosele lla casa... p.  
141).

El ejemplo n.º XXIII conserva un título («Enxienplo de lo que acaesçio a Galter con una muger») que no hace referencia precisa al contenido global del ejemplo, pues se omiten los sucesos con el rey muerto y el viejo. Este título parece sugerido sólo por la lectura de las primeras líneas del ejemplo, en las cuales se narra el primer encuentro de Galter: «Un ombre que avia nombre Galter pusso de yr buscar un lugar do sienpre oviessse gozo, e nunca pudie-se su corazon entresteeçer. E tanto andido fasta que fallo en una tierra una muger muy fermosa...» (p. 86). El título en el texto de Odo sintetiza de una forma más precisa el contenido del relato: «De Gautero querente locum ubi semper gauderet» (p. 90).

En suma, en algunos títulos se evidencia cierto distanciamiento del *Libro de los gatos* con respecto a su fuente, aunque la falta de una tradición textual más nutrida nos impide determinar si ese alejamiento responde a la tradición latina o a la castellana. Importa resaltar lo siguiente: la vaguedad e imprecisión de algunos títulos sugieren la activa participación de los copistas, como si en algún momento de la tradición manuscrita de la obra se hubieran tenido que reconstruir algunos que faltaban.

### *El sentido figurado del título*

De las teorías que interpretaron «figuradamente» el significado de la palabra «gatos» del título de la colección, es la de nuestra compatriota María Rosa Lida de Malkiel la más aceptada <sup>6</sup>. Sostuvo que «el término *gatos* acabó por aplicarse a toda religiosidad sospechosa por excesiva» (p. 48). Y más adelante concluyó:

«... parecería verosímil que algún copista, en quien hizo mella la virulencia con que el libro ataca a los malos religiosos y juzgándola implícitamente

<sup>6</sup> María Rosa Lida de Malkiel, «¿*Libro de los gatos* o *Libro de los cuentos?*», *RPh*, 5 (1951-1952), pp. 46-49.

como su rasgo más distintivo, hubiese dado a toda la colección el nombre con que se motejaba al devoto hipócrita» (pp. 48-9).

La hipótesis de María Rosa Lida partía del hallazgo de la expresión 'gatos religiosos' en el ejemplo XLII de *El Conde Lucanor*, reafirmada por Mettmann, quien añadió nuevos ejemplos tomados de un *Planto de España* atribuido a San Isidoro <sup>7</sup>. Con más precaución, Alan Deyermond <sup>8</sup> sugirió brevemente, sin señalar estamentos sociales, que el título puede referirse a los embusteros e hipócritas.

La tesis de Lida, aunque en el camino correcto, no logra abarcar la total significación del contenido del libro, pues el *Libro de los gatos* no zahiere solamente a los 'falsos ascetas'. Los «arañazos» de las moralizaciones van repartidos entre clérigos y legos en igual medida <sup>9</sup>. Además, tengamos en cuenta que la locución 'gatos religiosos', sobre la cual basó su hipótesis, presente en el *Planto de España*, *Calila e Dimna* y el *Conde Lucanor*, no es utilizada en el *Libro de los gatos*.

En los últimos años, Bernard Darbord decidió apartarse de esta corriente sosteniendo que «il (*el gato*) est extensivement le symbole allégorique de l'intelligence mise au service du bien ou du mal» <sup>10</sup>.

El propio texto no ayuda a encontrar una justificación al título, pues el gato, como ya se ha observado, aparece con varios significados que comparte con otros animales. En el ejemplo n.º IX, «Enxiemplo del gato con el mur», a propósito del gato se amonesta que así son aquellos que «En sus coracones son muy falsos, e muy cobdiciosos, e muy amigos del diablo, e façense paresçer sinon de deçir algunas suçiedades por aver la graçia de algunos, o por llevar algo, o que les plega o no fazer aquella gran fiesta» (p. 114). Estos ejemplos se ajustan en cierta medida al significado propuesto por Lida y Deyermond. Caso contrario ocurre en el ejemplo n.º XL, «Enxiemplo de la gulpeja con el gato», donde «Por el gato se entiendo los simples e llos buenos que non sabe(n) usar sinon de verdad, e de servir a Dios, e façer obras para sobir al çiello» (p. 119) <sup>11</sup>.

<sup>7</sup> Walter Mettmann, «Zum Titel *El Libro de los gatos*», *RF*, 73 (1961), pp. 391-92.

<sup>8</sup> Alan Deyermond, *Historia de la literatura española*, I: La Edad Media, trad. Luis Alonso López, Esplugues de Llobregat-Barcelona, Ariel, 1973, pp. 254-55.

<sup>9</sup> Traté este aspecto en «La crítica social en el *Libro de los gatos*», *JHPH*, 12, n.º 1 (1988), pp. 3-14 y p. 12, n.º 3 (1988), p. 220.

<sup>10</sup> Bernard Darbord, «El *Libro de los gatos*: Sur la structure allégorique de l'exemple», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 6 (1981), pp. 81-109.

<sup>11</sup> Otro ejemplo del gato unido a cualidades positivas lo ofrece el siguiente pasaje del *Lapidario*: «Dela Piedra aque dizen coral. — Coral es piedra que recibe otrosi uertud por la fuerça de Uenus, et sennalada mente pora fazer foyr los ratones

En el ejemplo LV, «Enxiemplo de los mures con el gato», el felino representa a una alta dignidad acusada por clérigos o monjes: «Ansi acaesçe muchas vegadas que los clerigos o monjes se levantan contra sus prelados, o otros contra sus obispos, diziendo: —‘Plu-guiese a Dios que oviese tiradolo, e que oviessemos otro obispo, o otro abbad’. Esto plaçeria a todos mas al cabo dize: —‘Quien lo acusase perdera su dignidad, o fallarse a mal dende’. E dize el uno: —‘Yo non’. Dize el otro: —‘Yo non’. Ansi que los menores dexan vevir a los mayores mas por miedo que non por amor» (p. 138). Observemos que aquí se señala como actitud errada la de los mures, siendo el gato la víctima. Es evidente que quien tituló así la colección no quería un significado restringido del título ni uno general como el de *Narrationes* o *Fabulae*.

Pero además de éstos, el *Libro de los gatos* posee otro aspecto por lo general dejado de lado. Se hace una constante amonestación contra las asechanzas del demonio, como ocurre en los ejemplos I, V, VIII, IX, XI, XIII, XIV, XVI, XVIII, XXII, XXIX, XLIX. En el ejemplo n.º XI, «Enxiemplo de los mures», se señala que sobre cada bocado mal ganado «esta el gato que se entiende por el diablo que asecha las animas» (p. 70). Y lo mismo ocurre en el ejemplo XVI: «Otro si muchas vezes que ponen los obispos algunos curas que non son letrados, e non entienden que cosa son pecados, antes ay en ellos muchas mallas condiciones. Estos tales nunca amonestan al pueblo. En lugar de aprender de los buenos enxiemplos, aprenden los malos, en guisa que los sus sujetos stan en mal stado, e ellos en peor. Ansi que vien el diablo, que se entiende por el gato, e lieva el cura e los perrochanos» (pp. 77-8). También en el *Libro de buen amor* el gato es alegoría de las almas apresadas por el demonio, según se explica en la estr. 1474:

Aquellos garavatos son las mis arterias,  
que los gatos e las gatas son muchas almas mías,  
que yo tengo travadas; mis pies tienen sangrías  
en pos ellas andando las noches e los días<sup>12</sup>.

---

et los mures que son dannosos alos omnes. Et esto faz ella quando es Uenus en su exaltation, et en su hora, et bien recebido de Mars, et entrel et Saturno de mal catamiento catandos, pero que sea Mars fuerte, et Saturno flaco. Et que descenda sobresta piedra la uertud de figura de gatos que corren tras un mur» Alfonso X, *Lapidario* (Según el manuscrito escurialense H.I. 15), ed. de Sagrario Rodríguez M. Montalvo, Madrid, Gredos, 1981, p. 198.

<sup>12</sup> *Libro de buen amor*, ed. Jacques Joset (Madrid: Clásicos Castellanos, 1974, c. 1474). Vid. también las notas de Margherita Morreale en «Más apuntes para un comentario literal del *Libro de buen amor*, con otras observaciones al margen de la reciente edición de G. Chiarini», *BRAE*, 47 (1967), p. 282.

Si observamos el marco histórico en que aparece el *Libro de los gatos*, veremos que estas amonestaciones contra el demonio y los descarríos de los clérigos hallan su justificación. En España durante el siglo xiv se trataba de instrumentar una reforma en las costumbres del clero, según los postulados del Cuarto Concilio de Letrán (1215)<sup>13</sup>. Se intentaba corregir e instruir al bajo clero acostumbrado a frecuentar tabernas, poseer mancebas, llevar armas, no saber latín. Se contó para ello con la valiosa cooperación de la orden de los Predicadores —a la que perteneció Odo de Cheriton— y se reforzó la disciplina monástica.

El texto de las *Narraciones* y su traducción castellana, ambos en consonancia con la reforma, atacan los vicios más comunes de la clerecía, pero extendiendo su moralización a todos los órdenes de la sociedad. Así, el *Libro de los gatos* se alza como corrector de las costumbres de los clérigos y legos en igual medida. Sus narraciones tratan de mostrar y amonestar el proceder de los errados, sean clérigos, condes o campesinos. Cuando el *Libro de los gatos* coloca el ejemplo del fraile que se arrepiente de sus pecados (ej. n.º XLIII) o el de Galter (ej. n.º XXIII), que trabaja sin pausa para buscar la beatitud, quiere ofrecernos normas de conducta, ejemplos válidos para que emulen tanto clérigos como legos en oposición al resto de los ejemplos. Por lo tanto, la palabra *gatos* del título no puede interpretarse en un sentido unívoco, con una significación que estuvo lejos de las intenciones de su autor. Mucho menos considerarla una invención ingeniosa de algún copista, pues, como hemos visto, la intervención de los copistas en la restauración de títulos nunca fue muy afortunada. Creo que el traductor —y propongo aquí despojarnos por un momento del prejuicio de considerar únicamente al texto castellano como traducción de la obra de Odo, hecho que si por una parte alumbró aspectos de su génesis, por otra obstaculizó la cabal comprensión por parte de los críticos de las cualidades creadoras del autor castellano—, preocupado por las incorrecciones morales de su época, quiso titular la colección de fábulas que tenía ante sí con un rótulo que encerrase el contenido diverso de su libro. Tácitamente se han considerado las alegorías del *Libro de los gatos* como recursos expresivos de un único sentido. Y de ahí que se haya interpretado el título unilateralmente. Pero en este texto las alegorías reciben más de una interpretación. Tomemos por caso el ejemplo n.º XIII donde el 'gujano hydrus'

---

<sup>13</sup> Peter Linehan, *La iglesia española y el papado en el siglo XIII*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1975; J.N. Hillgarth, *Los reinos hispánicos (1250-1516. I: Un equilibrio precario: 1250-1410)*, Barcelona, Grijalbo, 1979, pp. 119-86.



es interpretado como imagen de Cristo, pero también como el pecador que se arrepiente, significado este último ausente en Odo. En el ejemplo XII la bestia *altilobi* alegoriza a los ladrones que asaltan los caminos y asesinan, pero aún agrega: «Otro si ay otros ombres que son semejantes a esta bestia, que son thaures, e beodos, e gargareros que estan enbueutos en otros pecados e non se pueden partir dellos» (p. 72). El ejemplo n.º XV recibe como primera explicación el castigo que se impuso a Adán por su pecado, luego se reflexiona sobre los tormentos que recibió Jesús en la Cruz. Finalmente, agrega: «Aun en otra manera se puede entender e esto del leon, e del lobo, e de la gulpeja...» (p. 76) para amonestar contra la crueldad de algunos señores. En el ejemplo XIX se reprende a los monjes entregados al pecado de la gula; y agrega: «Esto mis(mo) se entiende en este enxemplo por algunos viejos, que son envegeçidos en mal, e en locura, e en malas costunbres» (p. 80). De igual manera, el traductor desdobló el significado de la palabra *gatos* del título en un abanico de posibilidades, según las presenta en su texto.

Naturalmente, sabemos que este título seguirá siendo causa de discrepancias y polémicas. Pero, puesto que no estamos ante un caso de restauración por omisión en la tradición manuscrita, creemos que se justifican los intentos reiterados por interpretarlo <sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Un esbozo de este trabajo fue leído en las *Segundas jornadas de Literatura medieval*, celebradas entre los días 20-22 de agosto de 1987 en la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires, y figura en las correspondientes actas (Bs. As., 1988, pp. 13-20).

Estando en la corrección de pruebas del presente artículo, me ha llegado una nueva aportación sobre este tema. Barry Taylor («The Tale of Aesop The Cat; or the Title of the *Libro de los gatos*», en *Forum for Modern Languages Studies*, 25-2 (abril, 1989), p. 173) vuelve a interpretar el título del libro como un error paleográfico. Por otra parte, A. Deyermond en su *Historia y crítica de la Literatura Española. 1/1. Edad Media. Primer suplemento*, al cuidado de F. Rico, Barcelona, Crítica, 1991, p. 134, evaluando mi artículo de 1988 lo considera poco convincente, pues señala que no hay indicios de que el autor del *Libro de los gatos* tuviera afinidad con la ambigüedad. Estoy de acuerdo en ello y por eso nunca utilicé este término en mi trabajo; pero espero que en esta nueva redacción de mi ponencia quede en claro que este libro presenta una similitud explícita de mensajes.